

3. INTERNET Y POLÍTICA (VERSIÓN 1.0). POLÍTICA PARA LA RED, POLÍTICA CON LA RED, POLÍTICA DESDE LA RED

1. INTRODUCCIÓN: LA POLÍTICA HA MUERTO, ¡VIVA LA POLÍTICA!

«[...] que la plebe carece en absoluto de verdad y de juicio no es nada extraño, cuando los principales asuntos del Estado se tratan a las espaldas y ella no puede sino hacer conjeturas por los escasos datos que no se pueden ocultar. Porque suspender el juicio es una rara virtud. Pretender, pues, hacerlo todo a ocultas de los ciudadanos y que éstos no lo vean con malos ojos ni lo interpreten todo torcidamente es una necedad supina. Ya que si la plebe fuera capaz de dominarse y de suspender su juicio sobre los asuntos poco conocidos o juzgar correctamente las cosas por los pocos datos que dispone, está claro que sería digna de gobernar, más que de ser gobernada.»

Baruch Spinoza, *Tratado Político* (VII, 27). Escrito hasta 1677, año de su muerte

«La humanidad nunca se ha movido de forma vertical, ascendiendo la escalera del progreso, sino que ha explorado horizontalmente un espacio de posibilidades estructurado por una gran variedad de estados estables.»

Manuel de Landa, *Mil años de historia no-lineal* (2002).

Hace unos años, hubiera resultado curioso que ya en el siglo XVII, el filósofo Baruch Spinoza expresara con tanta claridad la opacidad con la que puede llegar a actuar el poder gubernamental. Hoy, esa misma falta de instrumentos participativos y deliberativos, así como la ausencia de mecanismos de control sobre las instituciones políticas formales no sólo se percibe como curiosidad, sino que es un elemento central en la agenda social. La exigencia de transparencia, de acceso a datos públicos o, en general, la necesidad de mecanismos de control sobre la acción gubernamental es algo forjado a fuego en el conjunto de demandas sociales¹. Pero más allá de esa necesidad de nuevas herramientas para incrementar la calidad democrática, no cuesta

1. Así queda patente en el barómetro realizado por el CIS en septiembre de 2013, donde temas como la corrupción, han elevado su porcentaje de preocupación en la ciudadanía. A la pregunta sobre cuáles son los tres principales problemas que existen en España, un 37,1% añade a esta lista "la corrupción y el fraude" y un 28,2% señala a "Los políticos en general, los partidos y la política". Sigue desmarcándose el paro, con un 77,3%. Para más información consultar: <http://ep00.epimg.net/descargables/2013/10/07/88a32e78fdc99c5fa2c38ee17de34c22.pdf>

mucho percibir una exigencia de mayor calado, donde el propio sistema democrático es hoy el espacio que debe ser tal vez mejorado, tal vez completamente renovado.

El anuncio de la crisis económica ha ido destapando cómo el régimen de acumulación financiera y los organismos que comandan ese espacio sin control democrático, es el verdadero lugar donde opera la toma de decisiones. Organismos supraestatales que actúan a escala europea y global han ido empujando un tipo de medidas basadas en la austeridad, donde la política económica determina las políticas sociales afectando a los más empobrecidos². Este déficit democrático no sólo señala la mala resolución de un diseño institucional (el europeo) que ya partía sin mecanismos compensatorios frente a su lógica monetarista, sino que hace desembocar lo que inicialmente se presumía como crisis económica hacia una profunda crisis institucional. En la presente coyuntura, el propio papel de los Estados-nación queda en entredicho al no poder hacer frente a la dimensión y escala de un proceso que sobrepasa sus líneas de contención. El elemento geopolítico aquí es determinante, puesto que si bien el ciclo de financiarización abierto tiene efectos directos sobre el conjunto de Estados miembros de la Unión Europea, «la completa libertad de circulación de capitales y la creación del euro no sólo no evitó, sino que aceleró, las desigualdades económicas entre los distintos países, que acabaron por determinar la pérdida de competitividad de los periféricos, respecto de los centrales —y en especial de Alemania—, al tiempo que desencadenaban las burbujas de deuda en los primeros.» (Rodríguez, 2013: 27).

Tanto éstos como otros elementos más relacionados con las singularidades de los contextos estatales y sus propios diseños institucionales, han ido generando un descrédito absoluto de la política por parte de la ciudadanía. Ya sea fijando la mirada en los ciclos de protesta y movilización social, en el incremento de los índices de abstención electoral o en el creciente descrédito sobre la acción gubernamental³, se puede constatar que la crisis no es sólo una crisis económica sino también institucional, una crisis de los propios valores que definían y parecían asegurar la confianza de los gobernados frente a los gobernantes. Así se daría por cerrado un ciclo largo iniciado por los pactos capital-trabajo, que encontraron su forma de equilibrio en los Estados de Bienestar y en las democracias liberales representativas, ambas hoy sometidas a un claro punto de inflexión. Si el objetivo del Estado de Bienestar era «instaurar una dignidad mínima de las condiciones de vida que dé una forma sensible y tangible al hecho de la conciudadanía» (Ronsavallon, 2010: 154) parece que ese objetivo, bajo la forma del estado existente y la configuración institucional actual, está cada vez más lejos de consolidarse.

Pero frente a lo que pudiera presumirse como un curso de despolitización, como un momento donde la desafección política conduce a la inmovilización social o al derrumbamiento de las capacidades organizativas desde la ciudadanía, nos encontramos en un momento de latente politización. La sucesión global de movimientos, desde Túnez, Egipto, Siria, Libia, España, Portugal,

2. Un estudio reciente del International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies muestra cómo las medidas de austeridad tienen mayor efecto sobre las capas sociales más empobrecidas: http://www.ifrc.org/PageFiles/134339/1260300-Economic%20crisis%20Report_EN_LL.pdf

3. En el barómetro de julio del 2013 realizado por el CIS, el 24% de los encuestados declara su intención de abstenerse (en abril el porcentaje era 22,17%). El porcentaje de quienes votarían a PP o PSOE es un 25,7%. Se puede consultar el informe completo en: http://www.cis.es/cis/opencms/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=13964

Israel, Grecia, Francia, Reino Unido, Islandia, Alemania, Rusia, Malasia, China, Chile, EEUU, Canadá, México, Yemen parece expresar que si bien la vieja política ha muerto, toca exclamar ¡viva la política!

En esta ola de movimientos es donde las nuevas tecnologías han tomado un papel sin duda importante. Difícil comprender la lógica de este proceso sin la función que están cumpliendo las nuevas tecnologías, puesto que «el contagio afectivo y la velocidad de éste serían impensables, por no hablar de la organización de un acontecimiento político global en 1.000 ciudades distintas como fue el #15O. Por otra parte, la transmisión de las formas de organización de un territorio a otro tampoco sería posible.» (Monterde, Rodríguez, Peña-López, 2013: 25).

Es en este contexto, donde el resurgir de la política está íntimamente relacionado con las prácticas que la Red facilita, en el cual queremos desglosar algunas ideas respecto a las relaciones entre Internet y política. Debido a la extensión de este ámbito y a las diferentes miradas que puede suscitar, lo que aquí vamos a desarrollar no tiene la intención de ser ni mucho menos un reflejo exhaustivo de toda la literatura que este tema ha motivado. Más bien, queremos situar algunos de los procesos de cambio político que se han dado en el contexto español donde Internet tiene un papel relevante, ya sea en procedimientos que se dan dentro de las instituciones formales como en espacios y formas de organización política en plena emergencia.

En conjunto, se han escogido experiencias que consideramos significativas, ya sea por el tipo de prácticas a las que representan como por los elementos de novedad que prefiguran. A su vez, se incluyen algunos debates que o bien son reincidentes o que entendemos van a estar presentes en el ejercicio político que conlleva el uso de la Red, ya sea como herramienta de mejora de las instituciones políticas o como espacio que facilita o produce nuevas formas de comunicación, organización y subjetividad política.

2. ¿QUÉ POLÍTICA TIENE INTERNET?

Antes de adentrarnos en prácticas de cambio político y el papel de la Red, es necesaria una reflexión respecto a qué supone pensar Internet como elemento que tiene un papel en la política. De entrada, deberíamos preguntarnos, a qué nos referimos cuando hablamos de “la política”, ni que sea para poder perfilar posibles malentendidos sobre un uso poco convencional del término.

2.1. La política como asunto común

En el libro *La condición humana*, Hannah Arendt advertía que «escapar de la fragilidad de los asuntos humanos para adentrarse en la solidez de la quietud y el orden se ha recomendado tanto, que la mayor parte de la filosofía política desde Platón podría interpretarse fácilmente como los diversos intentos para encontrar bases teóricas y formas prácticas que permitan escapar de la política por completo» (Arendt, 1993: 242). El filósofo Amador Fernández-Savater acude a

esta cita antes de ofrecer una definición de lo que, más allá del quehacer de los políticos, puede significar la política. Una definición que *a priori* puede parecer simple, pero que en el fondo resume la complejidad de un ejercicio amplio y forzosamente dinámico: «la política consiste en la práctica de hacernos cargo en común de los asuntos comunes» (Fernández-Savater, 2013). Es desde esa perspectiva cuando hablar de política nos lleva a plantear no sólo cómo solucionar problemas en común, sino también qué es lo que consideramos un problema común y a quiénes afecta, cuál es el sistema de deliberación y de toma de decisiones que vamos plantear para solucionarlo, bajo qué principios normativos va a funcionar dicho sistema, cuáles van a ser las medidas que aseguren que todo el mundo puede participar, qué elementos pueden obstaculizar dicho proceso y qué tipo de normas se van a establecer para evitarlos, y así, un largo etcétera.

Desde una perspectiva similar, tomando una noción abierta de política y evitando sinonimias entre hacer política y, por ejemplo, la acción de los partidos políticos, planteamos una serie de *focus groups* que realizamos con jóvenes entre 16 y 25 años⁴. Durante los *focus groups*, si bien es cierto que cuando la conversación derivaba sobre «problemas actuales», «la crisis» o la «búsqueda de soluciones colectivas», esto conducía casi automáticamente a señalar las fallas del sistema institucional, también es cierto que el grado de deseo por, no sólo un cambio, sino una remodelación profunda de esas formas de política convencional era muy alto. Con un notable grado de incertidumbre y con dificultades para imaginar formas alternativas de acción colectiva, lo que sí se expresaba claramente era la necesidad de un cambio rotundo sobre las instituciones ya existentes. En esos mismos grupos también abordábamos el papel de la Red —puesto que, en gran parte, ése era el objetivo— tanto los usos que los asistentes hacían de las mismas, como el papel que se podía o no otorgar a la Red como elemento de cambio en esa transición hacia nuevas formas (o formas mejoradas) de hacer política. Aquí las respuestas fueron múltiples. Ya no sólo porque pudiera haber posiciones diferentes respecto al papel de Internet en los procesos de cambio político, sino por la acumulación de ambivalencias que la Red despertaba.

La Red —así se expresaba en los *focus groups*— puede servir para vigilar y para ser vigilado, para reducir los costes de acceso y acelerar la búsqueda de información o para crear nuevas dependencias, para posibilitar nuevas formas de comunicación y facilitar saberes alternativos o para crear espacios de atención masivos a contenidos homogéneos, para crear nuevas formas organizativas o para consolidar las ya existentes, para aumentar la transparencia de datos públicos o para atender contra la privacidad personal, para encontrar un trabajo o para entorpecer el futuro laboral por el exceso de información disponible que produce el uso de las redes sociales. Esto nos conduce a dos reflexiones.

Por un lado, que Internet no sólo plantea nuevas respuestas sobre asuntos comunes, sino que exige nuevas preguntas sobre asuntos que antes ni siquiera constaban en nuestra agenda. Internet abre posibilidades de cambio sobre un espacio político que ya existía, pero a su vez abre un espacio político nuevo, acompañado por las incertidumbres y potencias que eso supone. Esto

4. Ver capítulo anterior en este mismo volumen.

plantea interrogantes y abre debates profundos que enlazan con los procesos de mercantilización de la información. Como señala Tiziana Terranova en su libro *Network Culture. Politics for the Information Age*:

«[...] han abierto todo tipo de cuestiones en torno a la cuestión de los derechos en la era digital, y más específicamente el derecho a poseer y copiar la información. Por lo tanto tenemos una lucha política en torno al derecho a mantener la información médica privada, el derecho a no tener el correo personal o datos monitorizados y/o vendidos, el derecho a la copia y distribución de música y vídeo a través de Internet, el derecho a realizar copias de bajo coste de medicamentos patentados en casos de emergencias de salud nacionales (como la epidemia de SIDA en África), y el derecho a beneficiarse de la información que ha supuesto un gran coste para el productor.» (Terranova, 2004:7)

Por otro lado, que Internet cabe plantearlo no tanto como un objeto tecnológico que permite ciertos usos, sino como una producción cultural, como un espacio-red abierto a la introducción de valores, subjetividades y modos de hacer que emanan de las prácticas, relaciones y posibilidades que la tecnología permite. Ya sea para entorpecer o facilitar antiguos asuntos comunes, o para situar nuevos asuntos a resolver. De una manera o de otra, todas esas dimensiones políticas son las que Internet “contiene”. Por tanto, frente a la pregunta ¿qué política tiene Internet? la respuesta sería tantas como usos se le den y tantas como el número de prácticas y rumbos culturales que la atraviesan.

A continuación, entramos de manera algo más minuciosa sobre entender Internet como producción cultural. Esto nos ayudará a desprendernos de pensarla como una tecnología estática que determina los usos que se haga de ella y a distanciarnos de aquellos relatos que entienden la Red o a los propios usuarios como elementos faltos de agencia.

2.2. Internet como producción cultural

En un artículo relativamente temprano titulado “La dimensión cultural de Internet” Manuel Castells (2002) situaba diferentes capas culturales que dan origen a la Red:

«Internet es, pues, la combinación de cuatro culturas que se apoyan mutuamente. Cuatro culturas que son distintas, pero que se van reforzando, que son unas responsables de las otras: la cultura universitaria de investigación, la cultura *hacker* de la pasión de crear, la cultura contracultural de inventar nuevas formas sociales y la cultura empresarial de hacer dinero a través de la innovación. Y todas ellas, con un común denominador: la cultura de la libertad. Internet es y debe ser una tecnología abierta a todos, controlada por todos, no apropiada privadamente aunque se puedan apropiar algunos usos específicos y no controlada por los gobiernos.» (Castells, 2002)

Es interesante ver que el efecto de estas capas culturales no se puede reducir a una simple concatenación temporal o a un orden historiográfico. Pensar Internet como espacio cultural escapa a definirla como una mera acumulación lineal de saberes y prácticas que se han dado en cada

una de las esferas que desglosa Castells. Esas capas culturales marcan una genealogía que, si bien ilustra la evolución tecnológica de Internet y el conjunto heterogéneo de valores que la hacen posible —y a que a su vez la Red produce—, también sitúa los posibles ámbitos de acción derivados de cada una de ellas y los niveles de incidencia diferentes que la Red puede tener en el orden social, económico y político. Dicho de otra manera, la Red puede ser un espacio para la producción *hacker*, para la producción de saberes institucionalizados, para el diseño y fomento de cultura corporativa y formas de organización empresarial, para la emergencia o difusión de prácticas contraculturales y, a su vez, las múltiples combinaciones o cruces de estas cuatro capas. Estos procesos, si bien pudieron tener fechas y orígenes determinados, no describen una historia lineal de la tecnología y su ámbito de posibilidades, sino que más bien describen vectores que están presentes en su nacimiento y que pueden mutar en una u otra dirección según los usos sociales que se haga de la tecnología. Por tanto, una cosa sería el origen de la forma (la tecnología) y otra diferente serían los diversos rumbos por los que esa forma puede cambiar, mutar o diversificarse (usos sociales de la tecnología). Internet, entendida como producción cultural, se encuentra ensamblada con los usos y prácticas sociales que se hace de ella, con interacciones o retroalimentaciones propias de dinámicas no-lineales. Este tipo de planteamientos, tanto respecto a la Red como a otras tecnologías, han sido trabajados por algunos teóricos del “nuevo materialismo”⁵, analizando las dinámicas complejas que se dan entre lo social y lo tecnológico entendiendo que «lo tecnológico está socialmente construido en la misma medida que lo social está tecnológicamente configurado.»⁶

Se trata entonces de entender que de la Red no emana de manera espontánea un hacer-político estático y predefinido, sino que, como toda producción cultural, la Red puede ser usada, *sampleada* o ensamblada con prácticas, procesos y usos que la entienden (pensándola y usándola) de formas muy diferentes. A su vez, la Red contiene modos de hacer que influyen sobre las formas colectivas de comunicar y producir, creando ciclos de retroalimentación entre usuarios y tecnología. En ese sentido, lo que puede o no producir, lo que puede o no significar, el tipo de usos que se permitan o no de la Red, define un espacio profundamente político. Esto es, una arena abierta a la consolidación, colisión, deliberación, enfrentamiento o consenso entre intereses y prácticas que pueden ser notablemente variados cuando no opuestos entre sí.

Por tanto, hablar de política e Internet nos puede conducir por espacios muy variados. En este artículo queremos fijar la mirada en aquellos procesos donde la política pueda ser entendida en su caracterización más convencional (partidos, sindicatos, representación democrática, etc.) o bajo nociones no-convencionales o no referidas a la política formal (acción colectiva, elección sin mandato, producción y gestión de recursos comunes, resolución de problemas sin delegación, etc.). Es en esta noción amplia de la política donde Internet tiene efectos, a veces directos, a

5. Entre otros, es interesante consultar el trabajo del filósofo y profesor de la Universidad de Columbia Manuel de Landa, quien ha elaborado diferentes trabajos sobre las tecnologías y su dimensión social desde un enfoque materialista en libros como *War in the age of intelligent machines* (De Landa, 1991) o *Mil años de historia no lineal* (De Landa, 2002).

6. Francisco Tirado; Miquel Doménech (2005). “Asociaciones heterogéneas y actantes: El giro postsocial de la teoría del actor-red”. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* (ed. electrónica, núm. especial). Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red. Extraído de una cita en Pau Alsina (2007: 19) en *Arte, Ciencia y Tecnología*. Barcelona: UOC.

veces indirectos, a veces centrales. Un primer aspecto que debemos tener en cuenta que tanto habla de la Red como producción cultural como de los conflictos políticos que le han dado forma, es una serie de principios asociados a la Red: la cultura de la libertad.

2.3. La cultura de la libertad

Antes de la aparición de Internet, en la escritura de las primeras líneas de programación del *software*, ya se procedía a través de protocolos abiertos y de escritura compartida que no venían delimitados por ningún tipo de legislación. Durante los años cincuenta y sesenta, ya «era habitual que los usuarios arreglaran fallos de programación o incluyeran nuevas funcionalidades y las compartieran con otros, manteniendo los sistemas de forma comunitaria. Así, por ejemplo, el sistema operativo ACP de IBM en 1967 se distribuía de una manera totalmente libre incluido el código fuente» (VAA, 2012: 12). Estos procesos cambian, cuando a partir de las décadas de los setenta y ochenta el *software* empieza a adquirir un valor comercial, toda aquella producción que se generaba a través de procesos de copia, transformación, reescritura y cuyas obras derivadas mantenían esas mismas libertades de acceso y uso del código, se veían truncadas por la necesidad de cercar dicha producción colectiva para poder extraer réditos comerciales.

Los hitos que marcan el cambio o, de hecho, el intento obstinado de volver a las formas originarias de crear *software* de manera abierta y compartida, es el que Richard Stallman, reconocido *hacker* y tenaz defensor del *software* libre, explica en *Software libre para una sociedad libre* (Stallman, 2004). Posicionándose en contra de la privatización del *software*, Stallman describe lo que serán los principios básicos del *software* libre: (1) la libertad de ejecutar el programa sea cual sea el propósito; (2) la libertad de modificar el programa; (3) la libertad de redistribuir copias, ya sea de forma gratuita, ya sea a cambio del pago de un precio; (4) la libertad de distribuir versiones modificadas del programa, de tal forma que la comunidad pueda aprovechar las mejoras introducidas.

Esta *cultura de la libertad* se extiende como algo propio de las luchas de la Red; el *software* libre da paso a la extensión del *copyleft*⁷ y la cultura libre⁸. La necesidad de mantener una Red libre abierta y neutra, tanto en sus contenidos como en la propia infraestructura⁹, forma parte de esa defensa de la Red como espacio afín a la cultura de la libertad. Este cúmulo de procesos son característicos de un tipo de acciones políticas que inciden directamente en la forma actual de la Red: su carácter descentralizado y distribuido, la no existencia de restricciones o bloqueos de información debido a los contenidos que usa o a su origen, el acceso libre a contenidos y aplicaciones de la Red, etc.

7. <http://es.wikipedia.org/wiki/Copyleft>

8. Para una introducción a algunas de las claves características de la cultura libre y los retos abiertos durante los últimos años, consultar el libro *Cultura libre digital* (2012). Editorial Icaria. Disponible en http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/cultura%20libre.pdf

9. Es fundamental señalar proyectos como *guifi.net*, red de telecomunicaciones abierta, libre y neutra que se vertebra a partir de un acuerdo de interconexión (Procomún de la Red Abierta, Libre y Neutral, RALN) en el que cada participante al conectar extiende la red y obtiene conectividad. Para más información: https://guifi.net/es/que_es

Como señala Terranova:

«Lo que caracteriza el diagrama técnico y los principios de diseño que han conducido el desarrollo de Internet es la tendencia a comprender el espacio en términos de las propiedades biofísicas de los sistemas abiertos. Al modelar la espacialidad como una red abierta, Internet se convierte para nosotros no tanto en un medio más entre otros, sino en un tipo de figura que impulsa la globalización de la cultura y la comunicación en general.» (Terranova, 2004: 41)

Por otro lado, al decir “libertad” en relación a la política, es preciso pensar el magma de posiciones que esto puede suponer. Olga Goriunova, quien ha dedicado tiempo a investigar sobre plataformas artísticas y las prácticas creativas que se dan en las redes, acentúa esta cuestión que vemos aparece en los inicios del propio movimiento del *software* libre:

«Como ya es bien conocido y ha sido documentado, mientras que Richard Stallman y los primeros activistas del *software* libre cuentan el movimiento del *software* libre como la ambición de revolucionar profundamente a la sociedad a través del acceso libre al conocimiento y los medios para hacerlo, el libertario del libre mercado Eric Raymond y otros, con la Iniciativa Open Source, se movieron hacia la creación de una retórica atractiva para los negocios desde el punto de vista de la eficiencia.» (Goriunova, 2012: 24)

La cultura de la libertad puede ser el argumento para posiciones que entienden la Red como un entorno autorregulado (García Aristegui, 2012) y que no necesita intervenciones institucionales, entendiéndolas como cortapisa a su potencia cooperativa.

Por otro lado, aparecen problemas cuando se quiere tomar la experiencia del *software* libre y el *copyleft* como algo perfectamente replicable en otros ámbitos de producción, entendiendo esa cultura de la libertad como algo neutro y trasladable de manera automática a cualquier contexto:

«Aquellas licencias que permiten el copiado siempre que no incluya la explotación comercial, no son *copyleft*. Esto ha generado importantes conflictos en el mundo de la cultura libre. La mayor parte de los músicos, escritores y cineastas críticos con la industria del *copyright* emplea licencias que autorizan la libre reproducción, pero sólo con fines no comerciales —por ejemplo, mediante la utilizadísima licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual—. Los desarrolladores de *software*, en cambio, a menudo permiten el uso de sus programas con cualquier finalidad [...] Éste es el origen de la tensión con el mundo de la música y el libro, pues las condiciones sociales de remuneración de los programadores —muchos de ellos asalariados de empresas o con posibilidades de serlo— no tienen nada que ver con la de los músicos, a menudo trabajadores autónomos que cobran un porcentaje por obra vendida.» (Rendueles, 2013:75)

Frente a estos temores y a la falta de encaje con ámbitos cuyos procesos de monetización o sostenibilidad plantean problemas diferentes al *software* libre, han aparecido propuestas como

el *Copyfarleft*¹⁰, que más que plantear soluciones (a día de hoy, no es una propuesta de uso demasiado extendido) abren el debate respecto a la conveniencia o no de añadir otro tipo de normas a las libertades del *copyleft* para dar mayor poder a las comunidades creadoras¹¹.

Esto plantea una cuestión importante de fondo, pues de lo que se trataría entonces no es de prescindir de instituciones, sino de pensar qué nuevas formas de institucionalidad van a asegurar el triple reto de dar acceso, no optar por medidas que restrinjan el potencial de la Red y abrir canales de sostenibilidad económica para quienes crean contenidos.

Por tanto, podríamos decir que todas estas propuesta tienen algo en común: vemos que los principios de la libertad en la Red, aquellos que permiten la circulación libre de la información y apertura de la comunicación y la necesidad de diseñar unas u otras instituciones (acumulación de normas) no se producen de manera espontánea o pensando que la Red permanece de manera natural bajo códigos inmutables. Frente a los intentos de regulación, control, estratificación, privatización de la Red por parte de organismos estatales o agentes de mercado, diferentes organizaciones sociales y colectivos defienden los principios y libertades originarios de la Red para que pueda seguir ofreciendo toda su potencialidad como sistema abierto¹². En gran medida, no son pensables otras formas de política en la Red si no tenemos en cuenta esa cultura de la libertad —que, recordemos, no es sinónimo de gratuidad— que emana de la defensa de sus protocolos interrelacionados y sus diagramas técnicos.

Partiendo de estas premisas, a continuación situamos diferentes relaciones que se dan entre política e Internet para poder abordar un análisis más específico de cada una de las prácticas que toman la Red como elemento determinante.

3. INTERNET Y CAMBIO POLÍTICO

Considerando el papel de la Red en procesos abiertos de transformación política, podríamos resaltar tres tipos diferentes. Evidentemente, estas tres categorías no responden a departamentos estancos ni funcionan como nociones taxativas, resulta poco útil plantearse ese objetivo en un escenario tan complejo. Más bien, tienen la intención de ayudarnos a interpretar mejor procesos donde, si bien la Red tiene un papel relevante, veremos que pueden existir diferencias entre los agentes que movilizan cada uno de estos procesos, el tipo de problemas a los que buscan dar respuesta, los objetivos que en cada caso marcarán la resolución última de dichos problemas y el tipo de cambio al que apelan. Por lo menos si logramos soportar la ficción de que estos procesos se dan por separado. Como iremos viendo en los siguientes apartados, no siempre será así. En conjunto, podríamos sintetizar la naturaleza de estas tres categorías diciendo que describen

10. Propuesta incluida en el *The telekommunist*, manifiesto de Dmytri Kleiner, desarrollador que ha investigado sobre la economía política de la Red. Disponible en <http://telekommunisten.net/the-telekommunist-manifesto/>

11. Bernardo Gutiérrez, periodista especializado en cultura libre y nuevos movimientos sociales, escribió una buena reseña que sitúa este debate en <http://blogs.20minutos.es/codigo-abierto/2013/02/07/copyfarleft-mas-alla-del-copyleft/>

12. En el artículo "Cercamientos digitales. Amenazas, retos y futuros de las nuevas tierras comunales" expongo de manera más concreta los procesos de ataque y defensa de la Red. Disponible en <http://leyseca.net/cercamientos-digitales>

prácticas que responden respectivamente a la política *para* la Red, la política *con* la Red y la política *desde* la Red (Figura 1).

FIGURA 1
PROCESOS POLÍTICOS DONDE INTERNET TOMA UN PAPEL RELEVANTE

	POLÍTICA PARA LA RED	POLÍTICA CON LA RED	POLÍTICA DESDE LA RED
Definición	Procesos que buscan incidir en aquellos reglamentos, normativas o intentos de cierre donde la propia red es el espacio afectado	Procesos que entienden la red como una herramienta capaz de mejorar u optimizar formas institucionales ya existentes	La Red como espacio del que emergen formas de organización, deliberación y puesta en práctica de soluciones que conforman nueva institucionalidad
Problema	Ataques a los principios operativos de la red	Falta de instrumentos de participación ciudadana	Crisis institucional
Objetivo	Apertura, libertad y neutralidad de la red	Incremento calidad democrática	Procesos constituyentes
Tipo de cambio	Legislativo	Incremental	Institucional
Ejemplo	Neutralidad en la red	Voto electrónico	Movilizaciones globales
Palabras clave	Netneutrality	Transparencia, participación, rendición de cuentas	Tecnopolítica, sistema-red

Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, “Política *para* la Red”: procesos que intentan incidir en aquellos reglamentos, normativas o intentos de cierre donde la propia Red es el espacio afectado. Esto hace referencia a campañas, acciones o propuestas de nueva legislación que actúan como contraparte respecto a maniobras de control de la Red fomentadas por organismos públicos y/o privados diseñadas para alterar las condiciones de libertad, neutralidad y apertura que caracterizan el diseño original de Internet.

En segundo lugar, “Política *con* la Red”. En este ámbito, situamos aquellos procesos que entienden la Red como una herramienta capaz de mejorar u optimizar formas institucionales ya existentes. Estas prácticas estarían directamente relacionadas con una visión incrementalista, bajo la que se entiende que es posible ir mejorando paulatinamente un sistema institucional concreto (por ejemplo, la Universidad, las instituciones culturales o la propia democracia) a través de las herramientas y posibilidades que la Red ofrece.

En tercer lugar, “Política *desde* la Red”. Procesos donde la Red no se entiende ni se usa como mero instrumento, sino que se experimenta como un espacio que permite formas de organización,

comunicación, deliberación y de puesta en práctica de soluciones que van conformando nueva institucionalidad. La Red no sólo sería un útil para mejorar la política, sino una forma de hacer política. Estas prácticas, directamente relacionadas con la denominada tecnopolítica, entienden la Red como un espacio que prefigura nuevas formas de acción y decisión colectiva que empujan al cambio a anteriores sistemas institucionales o que apuntan a nuevas formas institucionales.

En la investigación *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema-red 15M como nuevo paradigma de la política distribuida* (DatAnalysis15M, 2013a) elaborada por el grupo de investigación #Datanalysis15m¹³, se define tecnopolítica como:

«el uso táctico y estratégico de dispositivos tecnológicos (incluyendo redes sociales) para la organización, comunicación y acción colectiva. Al mismo tiempo, diferenciamos este concepto y las prácticas que trata de englobar del ciberactivismo (Tascón y Quintana, 2012) y del “clicktivismo”. Las prácticas tecnopolíticas pueden conectarse con el ciberactivismo cuando la acción colectiva mediada tecnológicamente se limita a la esfera digital. Sin embargo, en un sentido pleno, la tecnopolítica apunta a una serie de prácticas colectivas que pueden darse o partir de Internet, pero que no acaban en ella. La tecnopolítica del 15-M se ha manifestado como una toma del espacio público físico, digital y mediático capaz de orientar acciones distribuidas tanto en las redes como en la ciudad. Las redes no han servido únicamente para construir o coordinar la acción colectiva sino también para tejer el sentido de la propia acción y crear un impulso transformativo en diferentes grupos y sectores sociales.» (DatAnalysis15-M, 2013a:2)

Tomando en consideración estas precisiones y prácticas que iremos detallando, cabe señalar que los límites de la categorización mostrada en la Figura 1 son múltiples. En primer lugar, parece insinuar la separación o la negación mutua de procesos que son interdependientes. De hecho, algunas definiciones que acompañan a las prácticas tecnopolíticas van a encontrar su primer eco en procesos que se han dado en defensa de las propiedades abiertas de la Red o que se expanden más allá de aquellos perfiles más especializados o *hacktivistas*. Por otro lado, en ninguno de los casos se ha de entender que dichos procesos se repliegan sobre la propia tecnología sin tener efectos en su posibilidades de uso (si es que eso es posible). Ver los procesos de “política para la Red” como un fin en sí mismo, es omitir lo que una red libre, abierta y neutra posibilita y menospreciar el verdadero ataque social que suponen los múltiples ejercicios que buscan reducirla a un canal unidireccional regulado por intereses corporativos.

El siguiente mapa conceptual relacionado (ver Figura 2) es una buena aproximación a los diferentes procesos que en suma (o por omisión) sitúan las prácticas tecnopolíticas. Este gráfico, inspirado en las formas de desarrollo de ontologías informáticas¹⁴, es útil para situar los retos

13. Grupo transdisciplinar de investigación formado por personas que se mueven en ámbitos como el activismo digital, la tecnopolítica, la ciencia de datos, la teoría de sistemas complejos y de redes, las ciencias cognitivas, la sociología y la psicología. Este grupo se forma a partir del cruce entre investigadores y centros de investigación como el Programa de Comunicación y Sociedad Civil del IN3, la Fundación Barcelona Media u otros grupos de trabajo como Outliers. Más información en <http://datanalysis15m.wordpress.com/>

14. http://es.wikipedia.org/wiki/Ontologia_informática

FIGURA 2
MAPA CONCEPTUAL RELACIONADO PARA DEFINIR LA TECNOPOLÍTICA



Fuente: Realizado por Javier Toret, activista y miembro del grupo de investigación #DataAnalysis15m

organizativos y de participación múltiple que se ensayan en la Red así como las relaciones entre lo que hemos denominado “política desde la Red” y “política con la Red”. Teniendo todo esto en cuenta, creemos que las formas de demarcar las diferentes tendencias bajo las que relacionar política e Internet mostradas en la Figura 1 pueden ayudar a ordenar procesos complejos que son difícilmente delimitables¹⁵ y que por ello se resisten a formas de categorización cerradas.

Si algo caracteriza las movilizaciones sociales que se viven desde el 15-M en adelante, es que la institución que se ha puesto en el centro de atención no es otra que la propia democracia. A continuación, pasamos a analizar ese juicio ciudadano a la democracia, pidiendo no su desaparición, sino su mejora o rediseño.

15. Durante la elaboración de este artículo compartí esta clasificación a través de Facebook y Twitter. Surgieron diversas críticas y sugerencias que, en parte, se han incluido a lo largo del presente artículo. Por ello, agradezco sus comentarios a Javier Toret, Eva Caro, Alberto Corsín, Beatriz García, María Ptqk, Isidro López-Aparicio, Pedro Jiménez, Yolanda Quintana, Bru Lain, Osfa Veladoz, José Luis de Vicente, Oriol Costa, entre otros/as. De manera más cercana e intensa, Joan Subirats, Mayo Fuster, Marco Berlinguer y Jorge Luis Salcedo, miembros del grupo de investigación del que formo parte, también ofrecieron diversas ideas para su elaboración. Por último, un agradecimiento especial para Jaron Rowan que, como siempre, tanto dentro como fuera de la Red me ha ofrecido muy buenos consejos. Espero no haber hecho mal uso de las sugerencias, en cualquier caso, todo error o falta de precisión es responsabilidad de quien firma este artículo.

4. LA DEMOCRACIA A JUICIO

En proclamas como «Democracia real ya» o «No nos representan» del 15M encontramos la doble dimensión histórica que el propio concepto encierra: la democracia como promesa y la democracia como problema (Rosanvallon, 2008: 2). La democracia como problema, ya que las expresiones que han dado cuerpo mayoritario al 15-M comunicaban que el sistema no funciona al no ser capaz de asegurar parcelas de igualdad y parcelas de autonomía. La democracia como promesa, ya que si bien se insiste en que esos ideales no están siendo asegurados, lo que se reclama es una mayor profundización del propio sistema democrático. No otro sistema, sino más democracia. Este mismo sentir respecto al sistema democrático que podemos encontrar en el 15-M se ha desplazado globalmente, con proclamas como el *Dégagé* en Túnez o el *Ethal* en Egipto.

En el libro *Hipótesis democracia: quince tesis para la revolución anunciada* del historiador y activista Emmanuel Rodríguez, se apela a esa recuperación de la democracia frente a la estructuración de nuevas formas de gobierno que escapan al control social:

«Desde la aparición del movimiento de las plazas no sólo existe una contestación real al gobierno de las finanzas y la imposición suicida de la lógica de la austeridad, sino que también existe una demanda genuina de democracia, una palabra que ahora ha recuperado algunos de sus viejos sentidos como ejercicio directo del gobierno y denuncia de las oligarquías y sus privilegios, por escondidos que estén en sus formas modernas.» (Rodríguez, 2013: 18)

Por esa noción «genuina» de la democracia, debemos entender algo que no sólo se estanca en un sistema de gobierno o de reglas del juego, sino que refiere especialmente a «la democracia como sistemas de valores. Las plazas expresaban un cambio de lo primero (las reglas de juego) a partir de una reformulación de lo segundo (los valores democráticos).» (Subirats, 2013). Por tanto, el posible diseño institucional derivado de estas demandas debería contener más justicia social, instituciones de garantía de los derechos sociales, necesidad de intervención de instituciones plenamente democráticas para producir condiciones de igualdad, incremento de los sistemas de control y deliberación en todo tipo de ámbitos de gobierno, etc. Es entonces preciso entender esta exigencia de mayor democracia, de mayor profundización en los valores democráticos en toda su complejidad, comprendiéndolo como algo constituido por diferentes dimensiones que remiten «al orden de una actividad cívica, de un régimen, de una forma de sociedad y de un modo de gobierno» (Rosanvallon, 2010: 305). Estas cuatro dimensiones, que pueden darse por separado, en competencia, o simultáneamente, son en su conjunto lo que se percibe ha entrado en disfunción, lo que es necesario cambiar para recuperar el control social de un poder representativo que no parece responder al interés general.

No por otro motivo, en las actuales movilizaciones encontramos una clara rotura con el rumbo institucional marcado por la democracia electoral-representativa; el “No nos representan” pone en jaque ese consenso que se supone superado pese al paulatino incremento de la abstención electoral. Una crítica que, si bien agudizada en la actualidad, también proviene de una ruta larga de desafección y desconfianza social que encuentra que el sistema de participación electoral

es incapaz de responder a las múltiples demandas de las sociedades complejas. Como a este respecto señala Rosanvallón:

«Durante dos siglos, la historia de la democracia fue la de una polarización. Todo transcurrió por largo tiempo como si la voluntad general sólo pudiera cobrar forma y fuerza al concentrarse en un núcleo central articulado en torno al momento electoral. Esta visión había sido indisociable de las condiciones de sustracción de la humanidad de los antiguos poderes de dominación: para llevarla a cabo, a menudo fue preciso construir, en el punto de partida, un especie de réplica invertida de esos poderes. [...] La dinámica contemporánea toma otro camino: el de la declinación de sus fundamentos. Una lógica de diseminación, de difracción y de multiplicación reemplaza el anterior movimiento de concentración. La generalidad, la igualdad y la representación adoptan, de ahora en adelante, formas que se diversifican y se superponen para cumplirse. [...] la búsqueda de la generalidad por simple agregación de las opiniones o de las voluntades se ha ampliado a la modalidades negativa, reflexiva e inmersa.» (Ronsavallon, 2010: 297)

Es por esa necesidad de superar o desbordar la democracia representativa, por la distancia que la ciudadanía expresa sobre las acciones de los gobernantes —tal y como muestra el lema «No somos mercancías en manos de políticos y banqueros» de las plazas— que resulta necesario pasar de una democracia de la identificación a una democracia de la apropiación. Esta democracia de la apropiación consiste en «corregir, compensar, organizar la separación entre gobernante y gobernados de tal manera que estos últimos puedan controlar y orientar el poder de otro modo que no sea el de la transmisión de mandato» (Ronsavallon, 2010: 299).

Rosanvallón sitúa tres modalidades para el ejercicio efectivo de la democracia de la apropiación. En primer lugar, un cúmulo de prácticas resultantes de la actividad ciudadana. Se trata de nuevas formas de involucración política, mecanismos de contrademocracia que emergen de principios de desconfianza sobre el poder bajo las figuras del pueblo-supervisor, el pueblo-veto y el pueblo-juez. Prácticas de control, obstrucción y de juicio a través de las cuales la sociedad ejerce poderes de corrección y presión.

En segundo lugar, en el espacio institucional, encontramos las funciones que cumplen organismos de la democracia indirecta que «corresponden a otras expresiones de la generalidad social que no son las resultantes de la urna. A distancia de la lógica mayoritaria, las autoridades de control o regulación y las Cortes constitucionales esbozan de esa forma, junto a otras, un nuevo horizonte de la vida democrática» (Rosanvallón, 2010: 229).

En tercer y último lugar estaría el imperativo de conducta democrática de los cargos públicos y gobernantes que, si bien son elegidos a través de las urnas, se les impone un comportamiento democrático distinto al de su modo de elección, haciendo pesar sobre ellos una revisión y aprobación pública de su cargo que va más allá del concurso electoral.

En definitiva, procesos, prácticas, nuevas formas de percibir el sistema democrática que presionan la instauración de formas democráticas permanentes, frente a la lógica intermitente propia de la dimensión electoral. Rosanvallón relaciona estos procesos con la creciente aparición de una

«sociedad de la desconfianza»¹⁶. Por desconfianza no hay que entender una parálisis o una diseminación de la inacción política, sino una clara desafección por el sistema político institucional que, en ocasiones, conlleva una fuerte crítica institucional. Desde ese punto de vista, podemos entender la creciente exigencia por un cambio institucional como parte de los mecanismos contrademocráticos.

Dado este contexto, la pregunta sería ¿y qué papel tiene la Red en este proceso? Este marco donde se sumarían los mecanismos de contrademocracia bajo el *frame* de la democracia de la apropiación puede resultar muy útil para contextualizar tanto los procesos de cambio que entiende la Red más como un instrumento (política *con* la Red) como especialmente aquellos que entienden la Red como espacio de comunicación y organización (política *desde* la Red).

5. LA RED COMO INSTRUMENTO PARA MEJORAR LA DEMOCRACIA

Siguiendo la definición dada en “política *con* la Red” (Figura 1), podemos encontrar una larga lista de procedimientos que pueden implementarse en diferentes escalas donde la Red se concibe como medio para incrementar los índices de participación ciudadana y transparencia. Estos procesos, pueden darse tanto dentro de las propias instituciones formales (partidos, sindicatos, etc.) como en otras organizaciones que pueden reclamar y/o poner en marcha esos mismos objetivos.

5.1. Partidos abiertos

Respecto a las medidas desarrolladas por los propios partidos políticos, el consultor político Antonio Gutiérrez-Rubí habla de los partidos abiertos en libros como *Otro modelo de partido es posible. La modernización de los partidos socialdemócratas*¹⁷ (Gutiérrez-Rubí, 2012) o en su propio *blog*, donde escribe asiduamente sobre estos temas. Los partidos abiertos serían aquellos que asumen al menos cuatro cambios organizativos: los datos, las redes, los debates y los espacios. En conjunto, medidas que buscan incrementar la deliberación, ampliar el perfil de participantes en la toma de decisiones del partido y tener mayor capacidad de adaptación hacia «los ciberactivistas, ciudadanos empoderados de su conciencia y responsabilidad política a través de la tecnología»¹⁸. En esta misma línea, es interesante consultar la sesión “Partidos políticos y esfera pública digital” del máster en Comunicación, Cultura y Ciudadanía Digitales (CCCD)¹⁹ donde se describen diferentes formas de hacer uso de las redes sociales por parte de partidos del contexto español.

16. Si se comparan porcentajes de los diferentes barómetros realizados por el CIS, vemos que los niveles más altos de desconfianza a mediados de los noventa eran casi diez puntos inferiores a los actuales. Consultar fuentes en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/11_barometros/depositados.jsp

17. Disponible en: http://www.gutierrez-rubi.es/wp-content/uploads/2013/05/Otro_modelo_de_partido_es_posible1.pdf

18. En *Partidos abiertos: datos, redes, debates, espacios*
<http://www.gutierrez-rubi.es/2013/05/30/partidos-abiertos-datos-redes-debates-espacios/>

19. Máster iniciativa de la Universidad Rey Juan Carlos y el espacio de investigación y producción centrado en cultura digital MediaLab-Prado. La mayoría de sus sesiones están registradas en video y pueden seguirse *online*:
http://medialab-prado.es/article/master_cccd_13-14

Una de las campañas de participación a través de las redes sociales más conocidas fue la de Barak Obama en el 2008, que ha sido analizada desde diversos puntos de vista y que casi ha generado una disciplina propia en el análisis sobre redes y política. A esto hay que añadir los análisis que se desarrollan sobre el comportamiento de los políticos en la Red, sus formas de mantener o no conversación con quienes les interpelan, los *fakes* y *memes* generados en torno a errores o *hashtags* lanzados desde partidos políticos, etc. En todo este ámbito, con ejemplos más o menos interesantes, encontramos un uso muy instrumental de la Red, como espacio que puede extender campañas políticas multicapa, donde a la televisión, radio o prensa se sumaría Internet como un dispositivo de comunicación más. Como contraparte a la mayor o menor penetración que las redes sociales o diferentes plataformas *online* de participación (como foros o *wikis*) puedan tener en la organización y comunicación de los partidos políticos, es interesante las limitaciones señaladas por Tania Sánchez Melero, diputada de IU en la Asamblea de Madrid:

«La participación directa es algo habitualmente minoritario [...] Los partidos políticos o todas las estructuras sociales tienen una clave de control del poder que siempre acaba determinando hasta dónde se llevan las cosas [...] abriendo mucho el espacio, abriendo mucho la Red inhabilita la posibilidad de que quienes quieren seguir manteniendo el poder lo mantengan. Partidos con más trayectoria se ven más afectados por esto, pero los partidos pequeños también tienden a padecer ese mismo rumbo.»²⁰

Más allá de estos usos de la Red como disparador de contenidos o eslóganes, o como espacio donde la participación externa a las organizaciones se topa con la arquitectura de poder y toma de decisiones de partidos políticos, encontramos otras formas de implementar la Red para incrementar la participación democrática.

5.2. Gobierno abierto

El gobierno abierto u *open government* es un paraguas conceptual que refiere a un paquete de medidas y estrategias que buscan aumentar la transparencia, la colaboración y la participación ciudadana en el diseño e implementación de políticas públicas. En concreto, cada uno de los elementos que lo constituyen, podrían resumirse como:

- 1) La transparencia (*saber*), puesta en marcha de medidas que den acceso a datos públicos que permitan el control social, información sobre de toma de decisiones y actividad de los diferentes gabinetes o departamentos, procesos de rendición de cuentas (con mecanismos de justificación y sanción).
- 2) La colaboración (*tomar parte*), sea con el sector público, privado y sociedad civil pertenezcan o no al partido en el poder.
- 3) La participación (*contribuir*), conjunto de mecanismos que exceden la delegación de poder a través de votaciones y que funcionan como un ciclo vinculado con los elementos anteriores.

20. Sesión "Partidos políticos y esfera pública digital" perteneciente al módulo del máster CCCD, Esfera pública digital. Videos de todas las sesiones en: <http://cccd.es/wp/asi-ganturas/esfera-publica-digital>

Tomando un ejemplo especialmente citado en la literatura sobre Gobierno Abierto donde se desarrolla la implementación de estos principios básicos es la iniciativa Irekia, Gobierno Abierto del País Vasco²¹.

Esta concepción del poder gubernamental como espacio que incrementa su capacidad en la toma de decisiones, en la implementación, en la evaluación de las políticas, etc. a través de suspender su opacidad frente al cuerpo ciudadano, tiene una larga ruta, pero se ha incrementado durante los últimos años (como mínimo, discursivamente), entendiendo la Red como aliado. Una buen repaso a la literatura y a las diferentes experiencias de gobierno abierto, la encontramos en el compendio de artículos *La promesa del gobierno abierto* (Hofmann, Ramírez Alujas, Bojórquez Pereznieta, 2013), donde participan casi una treintena de autores y autoras y se analizan diferentes experiencias a nivel internacional tanto conceptualmente como en su proceso de implementación²².

En el artículo “El gobierno abierto como subsistema de políticas: una evaluación desde el institucionalismo discursivo” Manuel Villoria señala cómo la popularización durante los últimos años se explica en gran medida:

«[...] a partir del momento en que tanto las administraciones brasileña y mexicana, como el gobierno de coalición británico lo asumieron como modelo de gobierno para estos comienzos del siglo XXI, y junto con Estados Unidos impulsaron el *Open Government Partnership*, el cual se basa en cuatro principios: mejorar la disponibilidad de información sobre las actividades del gobierno para todos los ciudadanos; apoyar la participación cívica; implementar los más altos estándares de integridad profesional en las administraciones; y favorecer el acceso a nuevas tecnologías que faciliten la apertura y rendición de cuentas.» (Villoria Mendieta, 2013:69)

Tensando la cuerda con las medidas que invitan a la participación, encontramos procesos que intentan ampliar la agenda, prácticas que se dan “fuera” de los estándares marcados por la administración y que pueden incrementar la participación bajo ratios diferentes. En el artículo “Transparencia *hacker* en Brasil” (Daniela B. Silva, 2013) centrada en la experiencia de Porto Alegre (Brasil), aparte de las políticas de apertura llevadas a cabo por la administración pública, se habla de las diferentes experiencias de un colectivo *hacker* que quiere incidir en los protocolos institucionales que se llevan a cabo. Bajo el nombre “THacker” (transparencia *hacker*), este colectivo difuso genera diferentes prácticas, que podemos reconocer con los elementos anteriormente citados de Rosanvallon como pueblo-supervisor, el pueblo-veto y el pueblo-juez:

«Somos *hackers* políticos. Desarrollamos y colocamos en la Red decenas de proyectos: *sites* de monitoreo legislativo, una agenda pública de los viajes y las dietas recibidas por los secretarios de Estado [ministros] de Brasil, una aplicación de móvil con las pautas de la Câmara Municipal de São Paulo, los datos de la violencia machista en el Estado de Rio Grande do Sul, un mapa de las zonas verdes de São Paulo. Al-

21. <http://www.irekia.euskadi.net/es>

22. <http://www.opengovpartnership.org>

gunos de los proyectos son simples experimentos, eternos beta-tests de posibilidades políticas: algunas líneas de código, basadas en datos públicos, que alguien, algún día, “raspó” de un *site* gubernamental e intentó desvelar, pero luego lo dejó y se fue a hacer algo más importante (o más divertido)» (Daniela B. Silva, 2013:389)

Por otro lado, es preciso situar los diferentes peligros que puede suponer la debilidad de ciertos usos del discurso del gobierno abierto, puesto que podría surgir en busca del «incremento de la legitimidad a través de medidas no transformadoras del modelo de gobierno que en este momento histórico posee la hegemonía global.» (Villoria Mendieta, 2013:89). El incremento y la expansión de la participación a través de herramientas digitales, no tiene por qué asegurar una mayor involucración del cuerpo social en el quehacer político, sino que tal vez puede conducir a una mera aceleración y justificación de las rutinas procedimentales. Pero en el fondo, de no apostar por medidas que cambien las estructuras de gobierno multiescalar de cada contexto, no se puede pensar en un cambio institucional que otorgue más poder a escalas de gobierno más dependientes de poderes centralizados y opacos. Estas medidas tampoco aseguran una circulación de la información y de las herramientas y recursos (no sólo técnicos, sino también materiales, culturales y cognitivos) para hacer efectiva la participación. Mayores herramientas para participar no aseguran igualdad de condiciones para que todo el mundo pueda hacerlo con los mismos conocimientos, disponiendo del mismo tiempo e incidiendo con la misma intensidad.

Todas estas cuestiones, en parte, son limitaciones de lo que se puede o no conseguir con las mejores presumibles a través de medidas de gobierno abierto. Si bien la agenda planteada es todo un reto, tiene claros límites para mejorar la democracia en términos de igualdad si no se combinan con otras medidas compensatorias.

5.3. Prácticas ciudadanas

Más allá de los prácticas puestas en marcha desde partidos o administraciones públicas, encontramos una serie de procesos heterogéneos que intentan mejorar los procedimientos democráticos usando la Red. La lista sería interminable, y su clasificación probablemente poco operativa, pues si bien pueden incidir en una u otra problemática (transparencia y acceso a datos públicos, impacto en agenda social y mediática, corrupción, etc.) sus efectos pueden ser transversales y escapar a un uso meramente instrumental de la Red como espacio para amplificar el mensaje. Para ilustrar este ámbito nutrido de experiencias, seleccionamos algunas que consideramos significativas y que apuntan a escalas y formas de organización diferentes.

Un caso de organización ciudadana que ha puesto en marcha múltiples aplicaciones para incrementar la calidad democrática es la UK Citizens Online Democracy²³, organización benéfica puesta en marcha por voluntarios que ha ido sumando y mejorando una serie de plataformas que desde el 2003 se pueden encontrar en el proyecto MySociety.org²⁴. Entre otras, MySociety cuenta

23. http://www.ukcod.org.uk/UK_Citizens_Online_Democracy

24. <http://www.mysociety.org>

con plataformas como: They Work for you²⁵, para comunicarse con representantes políticos y seguir las decisiones que toman; WriteToThem²⁶, para enviar mensajes a diferentes cargos públicos; Fix My Street²⁷ y Fix My Transport²⁸, para geolocalizar y comentar problemas en la vía pública y en los transportes públicos; What Do They Know²⁹, para enviar solicitudes de información a autoridades públicas siguiendo las leyes de acceso a la información.

Otro caso, que más bien es un proceso que dependiendo del lugar puede darse desde prácticas voluntarias, organizaciones ciudadanas o en colaboración con las administraciones públicas³⁰ es el movimiento Open Data. El Open Data (datos abiertos)³¹ se centra en fomentar o practicar la liberación de datos públicos para que no estén bajo las limitaciones de protocolos que pueden impedir sus usos sociales. El Open Data no sólo tiene que ver con la transparencia (datos que permiten el control social de la acción pública) sino que también incluye aquellos datos que pueden ser útiles para ser reutilizados por la ciudadanía. Por tanto, son datos que tanto tienen que ver con la rendición de cuentas como con la posibilidad de tratar la información pública para realizar nuevos servicios (Yu y Robinson, 2012). Un buen ejemplo de esa doble dimensión, lo encontramos en la Fundación Civio³², organización sin ánimo de lucro que ha desarrollado proyectos como Tu Derecho a Saber³³, plataforma para enviar solicitudes demandando datos públicos que en gran parte buscaba denunciar la situación irregular a nivel legislativo en España³⁴; ¿Dónde van mis impuestos?³⁵, visualización de los presupuestos generales del Estado español; ¿Quién manda?³⁶, último proyecto puesto en marcha por la Fundación Civio que es «un mapa del poder en España desarrollado por Civio con tres objetivos: poner luz sobre esos vínculos, que se regule el *lobby* y que se publiquen las agendas de trabajo completas de los cargos públicos. Todo lo que encuentres en esta web está documentado, puedes comprobarlo tú mismo».

25. <http://www.theyworkforyou.com>

26. <https://www.writetothem.com>

27. <http://www.fixmystreet.com>

28. <http://www.fixmytransport.com>

29. <https://www.whatdotheyknow.com>

30. En el contexto español, son destacables iniciativas como las del Ayuntamiento de Zaragoza <http://www.zaragoza.es/ciudad/risp/>, la Generalitat de Catalunya <http://www20.gencat.cat/portal/site/dadesobertes> o Open Data Euskadi <http://opendata.euskadi.net/w79-home/eu/>

31. http://es.wikipedia.org/wiki/Datos_abiertos

32. <http://www.civio.es/>

33. <http://www.tuderechoasaber.es/>

34. Tal y como señala la web del proyecto: «Actualmente la única norma que reconoce parcialmente el acceso a la información en España es el artículo 37 de la Ley 30/1992 de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo-Común. Este reconocimiento es muy débil y limita el acceso a gran parte de la información a aquellos que tengan un "interés legítimo", es decir que justifiquen que tienen una relación directa con la información que solicitan». Más información en <http://www.tuderechoasaber.es/help/requesting>

35. <http://dondevanmisimpuestos.es>

36. <http://quienmanda.es>

Otros casos interesantes son los vinculados con la exigencia de implementar el voto electrónico, un ámbito con múltiples variantes que cabría abordar con atención. En la última edición del Free Culture Forum³⁷ proyecto clave en el contexto español que ha centrado su atención en el fomento de la cultura libre, el análisis de las diferentes formas de investigación, sostenibilidad económica y carencias legislativas de este ámbito así como en los nuevos movimientos sociales y la tecnopolítica, se trataron de manera precisa las diferentes modalidades de voto electrónico. En la sesión “Democracia de red”³⁸, se desglosaron los diferentes enfoques sobre el uso de las tecnologías de la votación y se presentaron diferentes análisis de los retos y debilidades de las diferentes experiencias ya en marcha. En el contexto español, existen propuestas como Democracia 4.0³⁹, que haciendo uso de las normas vigentes⁴⁰, propone la posibilidad de la participación ciudadana directa en el Parlamento a través del voto electrónico.

Esta serie de prácticas, si bien provienen de perfiles diferenciados de actores, suponen procesos de negociación diversos y centran sus objetivos en diferentes debilidades del sistema democrático, tienen como objetivo un incremento de la calidad democrática donde la Red juega un rol fundamental. Pivotan entre las categorías planteadas anteriormente “política para la Red” y “política con la Red”, entendiendo Internet como un canal para mejorar aquellas instituciones que conforman el sistema democrático, ya sea buscando incrementar su legitimidad, ciertas formas de participación y control ciudadano o el empoderamiento a través de la sistematización de información pública.

A continuación, situamos otra serie de procesos que plantean un espacio ampliado, donde la Red, imbricada con contextos territoriales y formas de acción presenciales, funciona como espacio de comunicación, organización y acción política.

6. LA RED COMO REINVENCIÓN DE LA DEMOCRACIA (TESIS)

Pensar la Red como espacio organizativo y de comunicación que pueda producir nuevas formas institucionales, es algo que ha acompañado su propio nacimiento y desarrollo. Las primeras ciberutopías, que reclamaban la Red y el total del espectro electromagnético como lugar emancipado de los poderes y formas de autoridad modernas, ya parecían apuntar a esa dimensión⁴¹. La historia de esas proclamas libertarianas sería larga, pero también es amplio el proceso de aprendizaje respecto a cómo ese “otro mundo no-material” se encuentra ensamblado con el conjunto de autoridades, retos, debilidades, déficits de igualdad y complejidades del mundo material.

37. <http://www.2013.fcforum.net>

38. Se pueden consultar los videos de las sesiones de la última edición del Free Culture Forum (2013) en <http://www.2013.fcforum.net/media/>

39. <http://demo4punto0.net/es/home>

40. Escrito detallado con fundamentación legal en: <http://demo4punto0.net/es/node/4>

41. Bien conocida es la *Declaración de Independencia del Ciberespacio* (1996) de John Perry Barlow, quien relataba la aparición de un «mundo diferente» con «otras reglas» al margen de «privilegios o prejuicios debidos a la raza, el poder económico, la fuerza militar, o el lugar de nacimiento». Se puede consultar la versión en castellano en: http://nomadasyrebeldes.files.wordpress.com/2012/05/manifiesto_de_john_perry_barlow-1.pdf

No es nada desdeñable todo lo practicado, dicho o escrito desde esos relatos ciberutópicos, pero en muchos casos se exponen al peligro de pensar un territorio regulado sin mediación, gobernado por deliberaciones espontáneas y desprendido automáticamente de procesos de dominación. Amenazas y desigualdades (la realidad es insistente) atraviesan frontalmente la supuesta inmaterialidad e “independencia” de la Red. Es probablemente por ese motivo que cuando hoy se plantean hipótesis que entienden la Red como variable ineludible para la reinención de la democracia, existan críticas que señalan de nuevo esas mismas contradicciones, acusando en esas hipótesis el sesgo de ver la Red como algo que se mantiene “fuera” de la realidad existente. Para hacer dialogar las ideas que se barajan en este capítulo con las críticas al llamado ciberfetichismo, planteamos este apartado como tesis (6. La Red como reinención de la democracia), el siguiente como antítesis (7. Críticas al ciberfetichismo) y el capítulo que precede a las conclusiones generales como síntesis (8. Los usos sociales de la Red).

Por tanto, siguiendo este orden, a continuación situaremos algunas de las características de procesos políticos más cercanos a la “política desde la Red” a partir de reflexiones centradas en los nuevos movimientos que se han dado durante los últimos años.

6.1. Ciberterritorios y territorios

El escritor de ciencia ficción Bruce Sterling, considerado uno de los fundadores del ciberpunk, en su libro *Tomorrow Now: Envisioning the next Fifty Years* (Sterling, 2002) vaticinaba una suerte de “nuevos movimientos políticos”⁴² caracterizados por ser:

«[...] proglobalizador y multilateralista. No le gustaría localizarse en un solo estado nacional, dado que los gobiernos nacionales están severamente limitados y que los llamamientos al patriotismo local son autolimitantes.

Los muy ricos se ven poco incumbidos por los estados nacionales. Los desposeídos los temen y desconfían de ellos. [...] Si el capital se mueve por el globo y es seguido por una amplia multitud de desarraigados que de alguna manera son representados por ese dinero, podría significar una nueva coalición de fuerzas genuinamente globalizadoras. Esto podría superar el problema político tradicional, planteado por la propiedad inmobiliaria.

El mundo del siglo XXI es un mundo hiperpoblado; uno podría pensar que no quedan habitaciones libres en él para fundar nuevas sociedades. Pero el desorden ofrece muchas habitaciones abandonadas [...] [que] si un grupos de inversores se ofrecieran a reconstruir, se encontrarían con muchos brazos abiertos.

Este movimiento puede encontrar sus primeras bases de poder fuera de las naciones: en ciudades, en ONCs y en empresas globales dentro y fuera del sector lucrativo, en casi cualquier sitio no envenenado por el agotamiento de la política tradicional.» (Sterling, 2002)

42. Cita extraída de la definición de “nuevos movimientos políticos” según Sterling en: <http://lasindias.com/indianopedia/Nuevos-movimientos-politicos>

Este libro, cargado de utopismo liberal, donde ese orden natural equilibrado e interclasista que emerge por preferencias individuales se impone en todo tipo de debacle, está cada vez más lejos de describir la situación actual. Básicamente, los designios de Sterling olvidan cómo se articulan los Estados junto a organismos supraestatales y el régimen capitalista para el control y estratificación del territorio. Aunque este tema merecería todo un tratamiento aparte, es importante ver cómo se han ido superando estas visiones utópicas más radicales. En contraposición a esa imagen de un territorio deslocalizado y etéreo, si algo han adquirido los movimientos políticos que pueden interesar aquí (debido a un uso táctico y/o intensivo de la Red) es un gran aprendizaje sobre sus especificidades territoriales y la capacidad de conexión y organización transnacional sin desprenderse o difuminar los espacios locales. En los procesos tecnopolíticos, más bien encontramos una hibridación entre la capa física y la capa territorial, que tanto produce conocimientos situados útiles para el contexto inmediato, como saberes y herramientas que pueden ser replicados en otros lugares:

«Se ha hablado mucho de que entre la calle y la Red no existe una relación dicotómica sino de simbiosis. El geoterritorio no puede entenderse sin el ciberterritorio, y viceversa. Internet se ha convertido en una dimensión fundamental sin la cual el #15m no existiría ni podría llevar a cabo sus prácticas. Es por ello que el sistema-red ha integrado una ética del uso de la Red, usándola a modo de *hackers* para compartir conocimiento, difundir información y transformar las propias prácticas; manteniendo siempre una arquitectura distribuida de la organización, practicando la transparencia informativa o transmitiendo metodologías y herramientas tecnológicas de utilidad.» (Monterde, Rodríguez, Peña-López, 2013: 17).

Sin duda puede haber herramientas y modos de hacer útiles en territorios concretos que la Red no traslada de manera automática a otros contextos. Muestra de ello son las diversas intensidades vividas en diferentes ámbitos debido tanto a la situación política de cada lugar, las barreras culturales (bien sean digitales, lingüísticas, étnicas, etc.) de los diferentes espacios geográficos, la brecha digital y la falta de acceso a redes no controladas por intereses corporativos, la penetración o usos de herramientas diferentes en uno u otro ámbito (como el uso de diferentes servicios de redes sociales o el mayor o menor uso de *smartphones*, etc.).

Entre otros, todos estos elementos pueden marcar algunos de los retos organizativos actuales y ya forman parte de la agenda tecnopolítica. Pensar en el ciberterritorio como un lugar ajeno o desincrustado del orden geopolítico o de las singularidades territoriales e históricas de cada territorio, sólo puede producir un sesgo tecnodeterminista cuando no una interpretación dislocada de la realidad.

6.2. Movimientos constituyentes

Como ya situábamos, lo que ha centrado gran parte de la agenda de los movimientos sociales actuales es la demanda de mayor democracia. En el contexto español, al clamor popular de destitución dirigido a quienes paralizan un proceso democrático, se ha unido el clamor de un proceso constituyente. Lemas como «No es una crisis, es una estafa» que se han extendido más allá del 15-M, ilustran cómo han sido desgajadas las tácticas discursivas para ocultar responsa-

bilidades políticas. Si no se trata de una crisis que va a poder gestionarse a través de diferentes arreglos técnicos, sino de una falta de soberanía y control ciudadano sobre el poder político, el deseo de destitución se convierte en una necesidad de reinención del propio suelo normativo en el cual se toman las decisiones. Ese es el espacio abierto donde hoy, desde diferentes frentes (ya sean partidos políticos, coaliciones o diferentes propuestas de base ciudadana) se habla de abrir un *proceso constituyente*.

En línea con esa necesidad destituyente y enlazando con medidas contrademocráticas de pueblo-juez, prácticas tecnopolíticas como 15MpaRato⁴³ ensayan la posibilidad de encarcelar a cargos políticos a través de una “querrela ciudadana”. En este caso, Rodrigo Rato, director del grupo financiero Bankia.

Entender la Red como reinención de la democracia pasa entonces no sólo por generar procesos que incrementen los niveles de participación o transparencia, sino por señalar e intentar optimizar elementos tan fundamentales de una democracia como la separación de poderes. Este tipo de prácticas ilustran ese deseo de cambio, pero no sólo para abrir formas de participación o control social, sino para solidificar la necesidad de rediseñar una constitución que no responde a las demandas sociales ni recoge las formas de hacer política actuales:

«El reto al que apuntan los nuevos movimientos tanto en Europa como en otras partes del mundo es el de abrir un proceso *destituyente* —de soterramiento de las instituciones existentes— que vaya acompañado de un proceso *instituyente* y *constituyente* —de producción de unas nuevas instituciones y de unas nuevas reglas de participación verdaderamente democráticas—. Este proceso tiene que ser capaz de inventar unas nuevas formas institucionales adaptadas al mundo actual, y de asegurar una democracia real dadas condiciones del presente. Es importante tener en cuenta que —a pesar de la urgencia histórica en la que nos encontramos— los procesos de transformación institucional son largos; y que las viejas instituciones continuarán gobernando a pesar de estar muertas. Saber encajar los procesos *instituyentes* y los procesos *destituyentes* es tarea imprescindible para evitar un vacío que podría ser la cuna de nuevas formas de fascismo. Para ello es necesario un ejercicio de crítica que considere cuál es el proceso de cambio institucional necesario, y cómo tienen que ser las nuevas instituciones que tienen que emerger —y que de hecho están ya emergiendo— de este largo proceso de lucha.» (Monterde, Rodríguez, Peña-López, 2013)

Se ha especulado mucho sobre el papel de la Red a la hora de generar canales abiertos para la redacción de un texto constitucional. El caso de Islandia es bien conocido, donde las redes debían servir para distribuir el proceso de escritura, pese a que este proceso ha tenido finalmente un final algo dramático⁴⁴. De vuelta al contexto español, es interesante el diagnóstico que el colectivo Enred⁴⁵ hace de la coyuntura política actual para pensar las posibilidades de pasar de

43. <http://15mparato.wordpress.com/>

44. “La constitución ciudadana de Islandia acaba congelada” en El Diario.es: http://www.eldiario.es/politica/constitucion-ciudadana-Islandia-muere-llegar_0_118288687.html

45. <http://enred.cc/>

un proceso destituyente a un proceso constituyente⁴⁶. Este grupo, nacido en Madrid, se compone de gente diversa, activa políticamente y que se ha ido encontrando y vinculando al calor del 15-M, las asambleas de barrios, las mareas por la sanidad y la educación o los movimientos para paralizar desahucios. En Enred, resume la situación actual con la idea de «bloqueo institucional»:

«Una situación que nace de la propia crisis a todos los niveles. El gobierno no puede aceptar ninguna de las propuestas que nacen de los movimientos. Tampoco tiene un plan para poner en marcha ningún modelo de recuperación económica. Sin plan y sin posibilidad de escuchar se produce un cierre, un gobierno-zombie que no gobierna y que simplemente bloquea sistemáticamente la democracia a la espera de que las cosas vayan mejor. Pero que sobrevive si no nos organizamos para hacerle frente.»⁴⁷

Es en este ámbito en el que se quiere activar un proceso que «siga la estela de procesos de reforma y elaboración de constituciones como los que se han dado en Egipto, Túnez, Islandia, Ecuador o Bolivia, vemos imprescindible impulsar una reforma radical de la constitución del 78»⁴⁸. En ese espacio abierto, desde la Red ya se han lanzado apuestas institucionales. Un caso paradigmático de apostar por la Red y la cultura red como vía para incidir en la dimensión electoral es la "Red Ciudadana. PartidoX"⁴⁹ Inspirados en las formas de organización nodal propias de la Red, buscan producir un método replicable que se basa en 4 mecanismos: transparencia en la gestión pública, wikilegislación, derecho a voto real y permanente y referendum obligatorio⁵⁰ y vinculante.

Enred y PartidoX son ejemplos nacidos en el contexto español donde territorio y ciberterritorio se piensan y activan como espacios imbricados, donde la presencialidad y la capacidad de generar nodos territoriales, se vincula directamente a los procesos, formas organizativas y vías de deliberación que la Red puede ofrecer.

7. CRÍTICAS AL CIBERFETICHISMO (ANTÍTESIS)

Ha habido muchas críticas al discurso supuestamente consensuado que percibe la Red como artefacto ineludible en todo movimiento o cambio político contemporáneo. Críticas como las de Jaron Lanier (Lanier, 2011), quien detecta un rumbo histórico de la ideología californiana⁵¹ en la Red, considerándola una variable fundamental a la hora de analizar las ensoñaciones que de

46. Se puede consultar en vídeo la intervención de Guillermo Zapata, miembro de Enred.cc en la sesión "Democracia de lo común" durante las jornadas *Destrucción Creativa 2013* dirigidas por ZZZINC. <http://vimeo.com/80067212>

47. En la web de Enred.cc, apartado Preguntas frecuentes: "¿Qué es eso del bloqueo institucional?" <http://enred.cc/pregunta/#5>

48. En la web de Enred.cc: "¿Cómo vais a desarrollar la línea de democracia?" <http://enred.cc/pregunta/#10>

49. <http://partidox.org/>

50. Para más información se puede acceder al programa en <http://partidox.org/programa/>

51. http://es.wikipedia.org/wiki/Ideologia_californiana

ella emergen. En parte, esto aludiría a esa capa cultural empresarial que comentábamos anteriormente y que, según Lanier, toma tal peso específico que determina una percepción masiva de la Red como ente divino. También son destacables las aportaciones de Siva Vaidhyanathan, que en su libro *The Googlization of Everything, and Why We Should Worry* (Vaidhyanathan, 2011) donde expone con todo detalle los problemas que comporta que una corporación como Google no sólo sistematice, sino que también determine la experiencia, consulta, percepción del entorno digital y hábitos de consumo de todos sus usuarios. Vaidhyanathan sitúa una dejación de lo público en beneficio de la gestión privada en proyectos tan importantes como el intento por parte de Google de construir una biblioteca digital de acceso universal.

7.1. Solucionismo

El bielorruso Evgeny Morozov⁵² es tal vez uno de los críticos más conocidos por sus escritos sobre las ilusiones sociales que se han generado en torno a la Red. Él mismo considera haber tenido esos ideales pero, tras vivir experiencias donde la Red se usaba para manipular a las masas sociales y para controlar la disidencia, acabó pensando que más allá de ser un medio para incrementar la democracia, la disminuye (Morozov, 2011). Su popularidad ha aumentado gracias a los debates abiertos con Clay Shirky⁵³, popular divulgador y analista de las redes sociales, que han dado mucho que hablar en entornos interesados por estos temas⁵⁴.

Una de sus críticas actualmente más conocidas sobre la ilusión de la Red como espacio para resolver problemas comunes es lo que denomina "solucionismo", concepto central en *To Save Everything, Click Here* (Morozov, 2013). Con "solucionismo", Morozov define la práctica que entiende que, usando el código correcto, un algoritmo puede solucionar todo tipo de conflictos, carencias y negociaciones complejas, manteniendo una vida en sociedad que evita las fricciones pero resuelve sus problemas. Morozov, como en el fondo hace Lanier, intentan deconstruir ciertas mitologías que consideran hemos naturalizado sobre la Red y que, incluso, producen un tipo de tecnología que en realidad no existe. Como el propio Morozov argumenta:

«Sobre la infraestructura física de la Red, los cables y los *routers*, hemos construido una criatura mítica a la que hemos dotado de ciertas cualidades. Algunas de ellas reflejan ciertas ideas sobre la modernidad, el fin de la guerra fría, el fin de la historia, y también con nuestra fascinación por ciertos proyectos de éxito en Internet como Wikipedia o el *software* de código abierto. Por supuesto ignoramos el número mucho mayor de proyectos que fallaron y que no han afectado a nuestro mito sobre Internet.»⁵⁵

52. <http://www.evgenymorozov.com>

53. <http://www.shirky.com/>

54. Una de las conversaciones que mayor difusión tuvo en su momento la podemos encontrar en la revista digital Edge <http://www.edge.org/conversation/digital-power-and-its-discontentsan-edge-special-event>. Por otro lado, sus continuas alusiones en la red social Twitter no han hecho más que alimentar este juego dialéctico: <https://twitter.com/evgenymorozov/status/297191040144777217>

55. Entrevista del investigador cultural José Luis de Vicente a Evgeny Morozov. http://www.eldiario.es/sociedad/gran-esceptico_0_78042581.html

7.2. Ciberfetichismo

Por su reciente aparición y por los diversos debates que ha generado en el contexto español, son especialmente interesantes algunas ideas del libro *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital* (Rendueles, 2013). Su autor, César Rendueles, toma como principal motivo de estudio no tanto la Red, sino la sociabilidad. Tanto aquello que hace posible los vínculos sociales, las ideologías y utopías que han intentado evitarlos o higienizarlos, como los valores e instituciones que de manera más perseverante han posibilitado la existencia de redes sociales robustas. Las primeras críticas del libro se dirigen a ciertas utopías liberales, entre otras, el utilitarismo de Jeremy Bentham:

«Para Bentham, la maximización de la felicidad común es la clave de un vínculo social racional. Nos unimos sólo por una cuestión de economía de escala: juntos podemos conseguir más felicidad total que por separado. Cualquier intervención colectiva dirigida a organizar la sociabilidad, incluido el altruismo cristiano, distorsiona y dificulta la búsqueda individual de satisfacción, que es el único motivo racional para unirnos. La fraternidad natural —la lealtad, el consenso, la reflexión en común, la dependencia personal...— destruye las bases racionales de la sociedad. Desde entonces, esta sociofobia es una idea central en las corrientes liberales.» (Rendueles, 2013:25)

Rendueles analiza diferentes «ortopedias sociales» (desde el panóptico de Bentham hasta el libre mercado de Friedman) diseñadas con el objetivo de evitar ciertos vínculos sociales, facilitando así la atomización social y promoviendo una idea de sociabilidad basada en las preferencias individuales. Bajo esas utopías impregnadas de la teoría de la acción racional, la ayuda mutua, la cooperación o el lazo fraternal están directamente relacionadas con una «visión tergiversada» del altruismo. Como señala Rendueles:

«Si las cosas fueran como presupone el dilema del prisionero, no habría sociedad tal y como la conocemos. La sociabilidad está relacionada con normas e instituciones que no podemos reducir a deseos y creencias individuales. [...] Lo que realmente se opone al egoísmo no es tanto el altruismo como el compromiso. La idea de compromiso alude al modo peculiar en que seguimos normas que no se pueden reducir a racionalidad instrumental. No tienen que ver siempre, ni siquiera a menudo, con graves decisiones morales.» (Rendueles, 2013:99-100)

Los vínculos burocráticos, mercantiles, «epidérmicos» de los ideales liberales, se oponen a nuestra naturaleza codependiente, a una idea de sociabilidad densa, compleja, «viscosa» donde los deseos y las preferencias individuales no tiene por qué determinar lo que consideramos nuestras obligaciones comunitarias. En definitiva, son vínculos incompatibles con el «cuidado mutuo, la base material de nuestros lazos sociales empíricos» (Rendueles, 2013:147). A este tipo de vínculos débiles, Rendueles suma los vínculos telemáticos. De hecho, lleva esta tesis hasta sus últimas consecuencias cuando comenta que:

«Por suerte para los recién nacidos, no necesitamos que nos apetezca cambiar los pañales de nuestros hijos. Comprometerse a cuidar de un niño implica olvidarse de los deseos o las preferencias y seguir la conducta aproximadamente adecuada de

forma recurrente. En Internet no hay ningún sistema de reglas que me interpele de esa manera. Las iniciativas de colaboración digital han sido muy imaginativas a la hora de desarrollar normas de funcionamiento inteligentes y eficaces. El *software* libre, Wikipedia, el P2P tienen mucho que enseñar a las comunidades analógicas acerca de la innovación institucional. Pero no hay comunidades empíricas digitales que nos comprometan en sentido estricto.» (Rendueles, 2013:106)

Por tanto, insistimos, el punto central de Rendueles no es tanto la red, como los lazos sociales y el tipo de compromisos, instituciones, valores y normas necesarias para poder sostener la vida. Pero es precisamente esa interiorización de los vínculos mercantiles lo que, según Rendueles, nos empuja a plantear el paradigma de la red como solución a todos los problemas políticos:

«El ciberfetichismo y la sociofobia son las fases terminales de una profunda degeneración en la forma de entender la sociabilidad que afecta decisivamente a nuestra comprensión de la política. Creemos que podemos satisfacer nuestra necesidad natural de contar con otras personas, no sólo para sobrevivir sino en la configuración de nuestra identidad, mediante relaciones granulares y limitadas. Somos mucho más dependientes de los demás que, por ejemplo, los miembros de una banda de cazadores-recolectores, pero nos encanta imaginarnos como seres autónomos que pico-tean caprichosamente en la oferta de sociabilidad. El origen de esta mutación es, por supuesto, anterior a las redes digitales. De hecho, si la ideología internetcentrista ha tenido tan rápido desarrollo es porque engrana con una dinámica social precedente. El fundamento de la postpolítica es el consumismo, la imbricación profunda de nuestra comprensión de la realidad y la mercantilización generalizada.» (Rendueles, 2013:176)

Como Lanier o Morozov, Rendueles plantea el ciberutopismo como un autoengaño. Como una ilusión que hemos interiorizado y que ha venido determinada por discursos o relatos verticales que no nos dejan percibir con autonomía otras formas posibles de gobierno, sociabilidad o libertad. En el caso de Rendueles, el problema principal de nuestra creencia en el vínculo telemático es que «nos impide entender que las principales limitaciones a la solidaridad y la fraternidad son la desigualdad y la mercantilización.» (Rendueles, 2013:35)

8. LOS USOS SOCIALES DE LA RED (SÍNTESIS)

Anteriormente exponíamos la necesidad de entender la Red como producción cultural, como un ensamblaje entre tecnologías, sujetos, rumbos culturales y usos que pueden presentar una amalgama de formas de hacer política. Ese es en gran parte el enfoque de este artículo y desde el que parece interesante dialogar tanto con *la Red como reinvencción de la democracia* como con las críticas al ciberfetichismo o a las utopías tecnoliberales.

Sin duda, y por eso lo hemos intentando introducir con algo de detalle, las críticas a las idealizaciones que puedan haber respecto al carácter “solucionista” o “ciberfetichista” de la Red, plantean debates que forman parte de las relaciones entre Internet y política. En cierta medida, dichos

análisis buscan desenmarañar algunos discursos considerados universales o que —entendemos referidos a una mayoría del cuerpo social— hemos interiorizado. Pero esto nos lleva a suponer que se trata más bien de críticas ideológicas, es decir, análisis deductivos que intentan hacer visibles aquellas ideas naturalizadas y que producen norma sin ser expresadas como tal o sin sentir sometimiento cuando se reproducen. Este ejercicio puede llegar a ser útil, pese a que también tiene grandes limitaciones.

Una clara limitación es que elimina toda posibilidad de agencia de la ecuación. Parecería que la Red y sus formas hegemónicas de ser narrada e implementada, determinan ineludiblemente todo uso que se haga o toda percepción que se tenga de dicha tecnología. En estas críticas, la Red no se entiende como producto de sus ensamblajes, no se entiende como producción cultural que se dispone en un campo de batalla, sino como objeto que determina los usos debido a percepciones unidireccionales sobre ella. Esta forma de analizar los objetos tecnológicos por “aquello que producen de arriba a abajo”, corren el riesgo de perderse en una linealidad que poco nos dice de la complejidad social en la que toda tecnología se imbrica.

Se hace imposible, por ejemplo, entender todo el proceso de coordinación y organización (presencial, analógica, digital; con vínculos débiles y vínculos densos) previo a la explosión del 15-M o a la infinidad de matices organizativos y vínculos de las prácticas políticas que se han dado *para, con y desde* la Red. Se hace poco comprensible qué tipo de objeto de estudio obtenemos al dividir territorio y ciberterritorio o si despojamos de una ecuación tan compleja la incógnita “red” para analizar cómo determina todo lo que se produce con sus usos. Más bien, sería interesante plantear una historia no-lineal de la política y la Red, una donde las diferentes capas condensadas en el proceso que se analiza se tuvieran en cuenta a la vez. Como argumenta Manuel de Landa:

«Esta limitación de las herramientas analíticas para el estudio de las dinámicas no lineales se vuelve una restricción aún mayor en el caso de la combinatoria no lineal. En este caso, ciertas combinaciones pueden exhibir propiedades emergentes, es decir, propiedades de un todo no poseídas por sus partes. Estas propiedades emergentes son producidas por las interacciones entre los componentes, y esto implica que un tratamiento analítico que empiece con el todo y lo diseccione en sus partes (un ecosistema en distintas especies, o una sociedad en distintas instituciones) está condenado a dejar fuera precisamente tales propiedades. Por supuesto, las herramientas analíticas no pueden ser simplemente rechazadas debido a sus limitaciones. Más bien, podríamos decir que toda estrategia analítica que enfoque un problema de arriba hacia abajo (del todo a sus partes) debería complementarse con una investigación que fuese en el sentido opuesto, es decir, de abajo hacia arriba: el análisis necesita ir de la mano de la síntesis.» (Manuel de Landa, 2002:7)

Si la miramos de arriba a abajo, la arquitectura de la Red se parece cada vez más a la arquitectura del territorio global: concentración de poder, oligopolios y *lobbies* que actúan para movilizar unas u otras leyes, empresas que tienden al monopolio y que ya están situadas en el centro del mapa de usos de la Red, asalto sin regulación de derechos fundamentales de la ciudadanía, explotación de la fuerza de trabajo (gratuita, “voluntaria”...), depredación de los recursos digitales

producidos colectivamente, etc. Pero la utopía tecnoliberal que entiende “la Red como un espacio de libertad y cooperación ya dado” o que ilusoriamente da por hecho una equidad y horizontalidad inexistentes o que presume una libertad de elección no mediada ni condicionada, es un relato que produce todo tipo de debates, divergencias, resistencias y alternativas. Tanto “dentro” como “fuera” de la Red.

Como hemos visto, existen comunidades que ensayan las condiciones institucionales donde es más probable que surjan acuerdos eficaces y estables sobre cómo manejar recursos de uso común. Si nos fijamos en las prácticas tecnopolíticas, veremos que la apertura, libertad y neutralidad de la Red no se entienden como atributos automáticos ni como espacio que en sí mismo produce cooperación social. De ser así, la Red no sería como la conocemos. Tampoco se habla de «procesos que afectan a millones de personas, como el paro, la crisis de representatividad política, la desigualdad de género o la crisis del capital financiero» (Rendueles, 2013: 93). Más bien, la Red se entiende como algo directamente relacionado con «cómo se va a ejercer el gobierno de globalización capitalista durante los próximos años» (Monterde, Rodríguez, Peña-López, 2013: 25). Esto no invalida los lugares que acertadamente apuntan algunas críticas al ciberfetichismo. Pensar el mundo o la democracia como una gran Wikipedia⁵⁶ que por pequeñas sumas de preferencias individuales y aportaciones granulares generarán un pacto social limpio y justo, recuerda a la utopía de Sterling, quien extrae de su fórmula la variable “sistema capitalista” y cuyas hipótesis organizativas palidecen si se atiende a la composición social y los saberes prácticos de los actuales movimientos sociales.

En definitiva, parece que despejar la incógnita “red” o colocarla como solución de la ecuación no nos ayudará a comprender mejor el tipo de institucionalidades que actualmente se pueden estar produciendo o el tipo de política que “contiene” la Red. Más que pensar “la política” o “la ideología” de la Red, parece preciso un análisis más complejo que la entienda como suma de capas culturales, que tanto contiene amenazas dominantes como posibilidades emancipatorias:

«Como *milieu* político, una cultura red se parece más a un campo de batalla permanente que a una utopía neosocialista. Es el plano en el que se libra la lucha por las cuotas de mercado y la determinación de las opiniones públicas; es un campo de investigación y despliegue de técnicas avanzadas y estrategias de manipulación y control; es el teatro de violentos ataques y odios de grupo. Y, sin embargo, también ofrece un montón de oportunidades para la experimentación con las tácticas y formas de organización política.» (Terranova, 2004:154)

Tal vez los casos que ponen claramente en crisis uno u otro relato, ya sea el de la Red como libertad ya dada o como solución a todo conflicto, las metáforas de la Red como táctica para pensar los retos actuales o el que piensa la Red como un monstruoso Leviatán que todo lo subsume, son las prácticas sociales que producen y se alimentan de una cultura red. Nuevas formas de sindicalismo social como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca muestran cómo la mezcla

56. “Si la democracia funcionase como Wikipedia”, de Bernardo Gutiérrez
http://www.eldiario.es/zonacritica/democracia-funcionase-Wikipedia_6_51154900.html

entre vínculos densos, vínculos débiles, vínculos telemáticos y la fraternidad entre sujetos desposeídos han producido una subjetividad política y tácticas de ataque que hace pocos años hubieran parecido del todo improbables. Las formas de organización política de la PAH, los cuidados y la mutua atención entre sus integrantes, la capacidad comunicativa y extensiva de sus victorias, su agregación social y la capacidad de interpelación de sus acciones, son impenables sin la fusión entre territorio y ciberterritorio⁵⁷. Parece que, efectivamente «una sociedad que se piensa a sí misma como una red no es la misma que una que no lo hace.» (Rendueles, 2013: 36)

9. CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo hemos querido situar las relaciones entre Internet y política, sobre todo aquellas prácticas que toman la Red como dispositivo de difusión, comunicación y organización que tienen incidencia política. Hemos puesto especial interés en procesos centrados en el régimen democrático, espacio que ha tomado un papel principal en las reivindicaciones y luchas actuales, ya sea entendiéndolo como un sistema a mejorar de manera incremental o como suelo normativo que ha de ser repensado de manera más profunda para producir verdaderos cambios políticos.

Algunas ideas y ejemplos que recorren este texto muestran que la cooperación en la Red no surge espontáneamente gracias a las posibilidades intrínsecas de una tecnología y que su forma no viene determinada por rumbos culturales o ideológicos unívocos. Lo que parece del todo evidente es que Internet no es una cosa que podamos “sacar” o “meter”. Como comentaba el investigador y activista Arnau Monterde durante una conversación que mantuvimos, «Internet es una variable independiente que lo afecta todo». La Red, como producción cultural, es origen, proceso y resultado de un conjunto de percepciones, modos de hacer, usos y capas culturales que tanto determina las formas de actuar como a la vez abre posibilidades que pueden hacer usos múltiples, tanto en las formas políticas convencionales como no convencionales. Es necesario entender la Red no como objeto tecnológico, sino como producción cultural, como ensamblaje entre tecnologías, sujetos, rumbos culturales y usos que pueden presentar una amalgama de formas de hacer política.

Como hemos visto, las múltiples formas de política en la Red se producen por interacciones y procesos de retroalimentación entre usuarios, valores, ideologías, usos y tecnología. Por eso, más que de la Red como reinención de la democracia, deberíamos hablar de la cultura red como espacio de conflicto (y por ello, político) para reinventar la democracia. Porque tanto la Red como la cultura red son parte —indisociable— de las formas de consumo, relación y sociabilidad así como de los diferentes asuntos y problemas comunes que conforman la política. Lo que pase con la Red y la cultura de la Red será tanto o más rico como lo que ha pasado o pasará con la democracia.

57. Es interesante escuchar el relato de Ada Colau, representante de la PAH, respecto a cómo se ha ido conformando la subjetividad política de la plataforma: <http://www.youtube.com/watch?v=bqSxwsdNf84>

10. BIBLIOGRAFÍA

Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Editorial Paidós.

B. Silva, D. (2013). *Transparencia hacker en Brasil. Artículo en La promesa del gobierno abierto* (Hofmann; Ramírez Alujas; Bojórquez Pereznieta, 2013).

Castells, M. (2002). *La dimensión cultural de Internet. UOC papers*. Disponible en: <http://www.uoc.edu/culturaxi/esp/articulos/castells0502/castells0502.html>

DatAnalysis15M (2013a). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema-red 15M como nuevo paradigma de la política distribuida*. IN3. Disponible en: <http://journals.uoc.edu/ojs/index.php/in3-working-paper-series/article/view/1878>

DatAnalysis15M (2013b). *Resumen de la investigación Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema-red 15M como nuevo paradigma de la política distribuida*. IN3. Disponible en <http://datanalysis15m.files.wordpress.com/2013/06/tecnopolitica-15m-resumen.pdf>

De Landa, M. (1999). *War in the age of intelligent machines*. New York: Zone Books.

De Landa, M. (2002). *Mil años de historia no lineal. Swerve*. Versión en castellano disponible en: http://www.eric-reyes.com/references/de_landa002.pdf

De Ugarte, D. (2009). *Filés: democracia económica en el siglo de las redes*. Barcelona: El Cobre.

Fernández-Savater, A. (2013). "Política contra automatismos (lectura crítica de Sociofobia de César Rendueles)". Artículo publicado en *Diario.es* [04/10/2013] Disponible en: www.eldiario.es/opinion/sociofobia_EDIFIL20131004_0001.pdf

García Aristegui, D. (2012). *Cultura libre a la americana, cultura libre a la europea*. <http://www.genbeta.com/activismo-online/cultura-libre-a-la-americana-y-a-la-europea-por-david-garcia-aristegui>

Goriunova, O. (2012). *Art Platforms and Cultural Production on the Internet*. New York: Rotledge.

Hofmann, A; Ramírez Alujas, Á; Bojórquez Pereznieta, JA. (2013). *La promesa del gobierno abierto*. Itapip. Disponible en: <http://www.lapromesadelgobiernoabierto.info/lpga.pdf>

Lanier, J. (2011). *Contra el rebaño digital*, Barcelona: Debate.

Monterde Mateo, A; Mateo Rodríguez, A. y Peña-López, I (2013). *La reinención de la democracia en la sociedad red. Neutralidad de la red, ética hacker, cultura digital crisis institucional y nueva institucionalidad*. IN3 Working paper Series. Grupo de investigación: programa de comunicación y Sociedad Civil, IN3. Disponible en: <http://civils.net/sites/default/files/1774-6278-4-PB.pdf>

Morozov, E. (2011). *The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom Public Affairs*. Nueva York.

Rendueles, C. (2013). *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. Madrid: Capital Swing.

- Rodríguez, E. (2013). *Hipótesis democracia: quince tesis para la revolución anunciada*. Madrid: Traficantes de Sueños. Disponible en: http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/HIPOTESIS_DEMOCRACIA.pdf
- Rosanvallon, P.(2008). *Counter-Democracy. Politics in an age of distrust*. Cambridge University Press.
- Rosanvallon, P.(2010). *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad y proximidad*. Barcelona: Paidós.
- Spinoza, B. (2013 [1677]). *Tratado Político*. Madrid: Alianza.
- Stallman, R. (2004). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños. Disponible en: <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Softwarelibre-TraficantesdeSueños.pdf>
- Subirats, J. (2013). "Democracia de lo común". Conferencia dentro del ciclo *Destrucción Creativa*. Centro eTopia. Zaragoza. Se puede consultar en <http://vimeo.com/80067212>
- Tascón, M. y Quintana, Y. (2012). *Ciberactivismo: las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Terranova, T. (2002). *Network Culture. Politics for the Information Age*. Londres: Pluto Press.
- Yu, H. y Robinson, D. (2012). "The New Ambiguity of Open Government". *UCLA L. Rev. Disc.* 178 <http://www.uclalawreview.org/pdf/discourse/59-11.pdf>
- Vaidhyanathan, S. (2011). *The Googlization of Everything and Why We Should Worry*. University of California Press.
- Villoria Mendieta, M. (2013). "El gobierno abierto como subsistema de políticas: una evaluación desde el institucionalismo discursivo". Artículo en *La promesa del gobierno abierto* (Hofmann; Ramírez Alujas; Bojórquez Pereznieto, 2013).
- VVAA (2012). *Tecnopolítica, Internet y r-evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M*. Ed. Icaria. Disponible en: <http://www.icariaeditorial.com/libros.php?id=1319>